

NºCatálogo: 1073-12-EECC-ESC

Tipología: Esculturas

Cronología: 1877

Estilo: Clásico

Técnica: Vaciado

NºInv.Sorolla: 102089

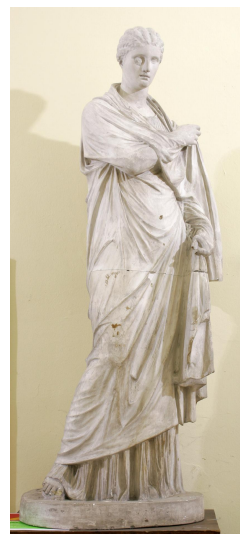
Ubicación: Facultad de Filología

Dimensiones: 180 x 68 x 55 cm

Procedencia: El primer vaciado de esta obra se realiza a partir de 1877, por la colaboración establecida entre el Museo de Reproducciones Artísticas madrileño y la Real Academia de San Fernando.
Taller de vaciados de la Real Academia de San Fernando

Forma de ingreso: Adquisición

Autor/es: Desconocido



Descripción:

La colección universitaria conserva tres reproducciones en yeso de esta conocida estatua romana recuperada en la scaenae frons del teatro de Herculano, entre 1710–1711, y cuyo original se conserva en el Museo de Dresde, desde 1736, tras haber sido regalada al príncipe Eugenio de Saboya en Viena en 1713. Su ejecución se data en época de Augusto, en el último cuarto del siglo I a. C. Apareció junto a otra estatua femenina, de iconografía muy semejante, pero mayor tamaño, siendo ambos réplicas de tipos muy difundidos durante el imperio romano para la representación de damas romanas que tienen un importante papel social y que, a imitación de los personajes masculinos, comienzan a ser representadas en unos tipos iconográficos repetidos y de éxito, con ropajes exquisitos. Por ello ambos tipos se han denominado como la Pequeña herculanense (que reproduce nuestro yeso) y la Gran herculanense (que sigue el yeso de la estatua de Servilia, de Carmona).

En nuestro caso, el modelo griego en que se inspira debe corresponder a los inicios de época helenística, en torno al 325–300 a. C., con ejemplos durante el helenismo. En definitiva, estamos ante el desarrollo en época romana de unos determinados tipos estatuarios creados en el período clásico tardío o temprano helenístico que comenzarán a proliferar desde la segunda mitad del siglo I a. C., sobre todo, desde el reinado de Augusto, en conexión con una nueva ideología de la pública feminidad (siguiendo el modelo de las mujeres de la Domus Augusta), con un importante desarrollo de los retratos femeninos tanto públicos como privados. De la propia Herculano procede otra representación de Pequeña herculanense con el retrato escultórico de la denominada Hija de Balbo, que se conserva en el Museo Nacional de Arqueología de Nápoles y debe datarse un poco posterior, en momentos tardoaugusteos y primeros momentos del reinado de Tiberio.

A partir de este momento, este tipo va a ser usado para representar tanto a las emperatrices romanas, desde Livia hasta Julia Domna, como a las matronas romanas. La distribución geográfica de los tipos de la Pequeña herculanense está documentada a lo largo de todo el imperio tanto en contextos honorarios como en contextos funerarios. No obstante, a esta nívea apariencia que presenta la pieza de Herculano se oponen los restos de policromía que conservan algunas de las esculturas halladas de este tipo, como, por ejemplo, otra réplica de la Casa A del Lago de Delos que conservaba aún restos de su policromía original en el momento de su hallazgo, completándose forma y color para mostrar los ricos y exquisitos trajes y ornamentos con los que se vestían las damas romanas.

El vaciado en yeso se documentaba en el entonces Museo de Reproducciones Artísticas desde 1888, mediante compra al Albertinum de Dresde, siendo el formador Kaeserberg.

cfr. Loza Azuaga, María Luisa(2015): "Pequeña herculanense". En: Beltrán Fortes, José/Méndez Rodríguez,

Real Fábrica de Tabaco. Sevilla: Universidad de Sevilla, p. 155.